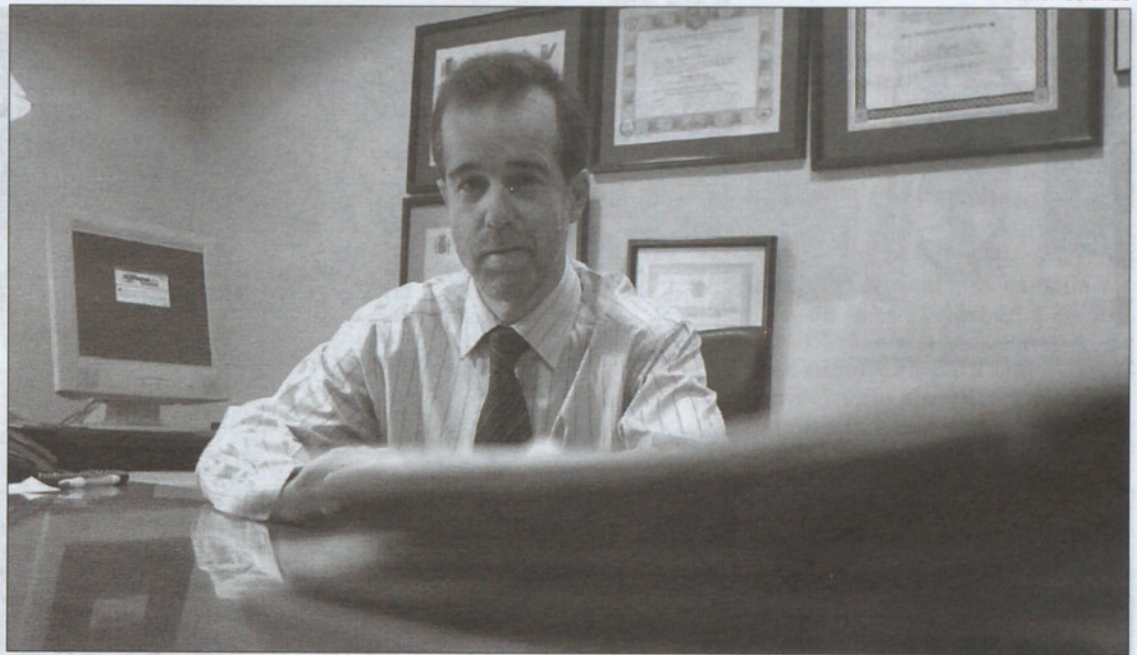


La colocación de la primera piedra del nuevo Hospital de consultas externas tiene una importancia simbólica que hemos querido subrayar (4). Que este hecho coincida con la noticia de que el Hospital General de Granollers ha sido calificado en el primer puesto del TOP 20 de los hospitales generales de toda España nos sorprende y nos halaga (5). En el marco de nuestras investigaciones sobre la crisis de Policlínica esta semana aportamos datos que ayudan a clarificar aún más el por qué se ha llegado a esta situación: la conexión de Pita con la ex conselleria de Sanitat (10 y 11). Ahora que Jordi Pujol ha dejado de ser presidente de la Generalitat se puede permitir el lujo de ser políticamente incorrecto (14). Ha tenido unas semanas muy intensas el presidente provincial de la Cruz Roja: Josep Marqués fue cesado por el presidente autonómico y repuesto cinco días después por el presidente nacional (3). Dónde no ha habido tanto lío ha sido en el nombramiento del nuevo presidente de la Intersectorial: Màrius Catalán ha dado paso a Juan Pedro Pirretas (62). No podemos ocultar la satisfacción que nos produce conocer un informe elaborado por la Diputación, a encargo del Ayuntamiento, que indica que una de cada dos granollerenses lee habitualmente Revista del Vallès. Lo sabíamos, pero nos gusta que las instituciones lo confirmen (7). La crónica de Sucesos viene con incertidumbres: la extraña muerte de un hombre que apareció carbonizado en el interior de su coche (18) y el incendio provocado de varios vehículos estacionados en la Mitsubishi de Granollers (19). Hemos querido conocer de cerca al director general que ha apostado por patrocinar al BM Granollers través de la Carátula, ilustrada a pie de página (8) y acabamos con un informe que causará disparidad de opiniones, seguro: un estudio hecho público esta semana indica que el cuidado de los nietos favorece a la salud de los abuelos. ¿Están de acuerdo? Nosotros no lo tenemos tan claro (69). Que lo disfruten en la misma medida en que nosotros hemos 'sufrido' para hacer un número tan interesante en una semana de puente/RG.



Josep Marqués ha sido revalidado en su cargo por la dirección nacional de la Cruz Roja.

El ex-presidente autonómico le califica de "botifler" por defender la independencia de la Cruz Roja de la política

El presidente provincial Josep Marqués, cesado y respuesto

ROBERTO GIMÉNEZ

Hoy viernes, el comité autonómico de la Cruz Roja dará por zanjado la crisis abierta en la cúpula catalana de esta institución con el nombramiento de un nuevo presidente regional, inmediatamente después de que el presidente de la catalana, **Joan Badia**, cesara al presidente de la provincial y de la oficina de Barcelona, el granollerense **Josep Marqués**. Los hechos se desataron el 30 de septiembre, cuando el citado presidente autonómico cesó a Marqués. Cinco días después, el presidente nacional, **Juan Manuel Suárez de Toro** revoca cautelarmente el cese del granollerense y cesa fulminantemente a Badia.

Esta guerra interna en la cúpula de la Cruz Roja no había trascendido a la opinión pública hasta que el presidente cesado decidió convocar una rueda de prensa la semana pasada en la sede del Colegio de Periodistas de Barcelona para denunciar su cese y de paso acusar a Josep Marqués de *botifler*. Una acusación absurda para quien conozca la trayectoria personal e incluso ideológica del granollerense.

Vaya por delante que esta crisis en la cúpula de la Cruz Roja no afecta para nada el día a día de una institución que en Granollers bajo la presidencia de **Jaume Armadans** cuenta con 250 voluntarios, 5.300 socios y que maneja un presupuesto anual de 500 mil euros, la mitad aportados por los socios, para poder desarrollar sus actividades humanitarias en sus múltiples campos: teleasistencia, guardería y psiquiatría en la prisión de Quatre Camins, atención a los emigrantes y refuerzo escolar para estudiantes con problemas de aprendizaje, entre otros. Es una crisis interna que nunca debía haber salido del ámbito privado de la Institución ya que no la fortalece sino que la debilita, pero que una vez hecho pública merece ser conocida.

El problema de fondo en la crisis tiene su origen en la diferente concepción que tenían los dos protagonistas de la historia: el presidente de Cruz Roja Catalun-ya, Joan Badia y el presidente de Cruz Roja Barcelo-

na, Josep Marqués. Éste entiende que la Cruz Roja real es la que está formada por las asambleas locales. Las que hacen el trabajo de servicio a la sociedad. Las estructuras superiores a nivel provincial, autonómico y nacional deben ser simples instrumentos de apoyo a las asambleas de base, que son las que realmente justifican la existencia de la Cruz Roja. Y la segunda consideración: la Cruz Roja no está al servicio de ninguna política de partido ni política nacional. El nombre de la Institución a nivel mundial lo dice todo: Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Es decir, que no sólo están por encima de las fronteras nacionales sino de las propias civilizaciones. Pues bien, la concepción del ex presidente de la Cruz Roja Catalunya, Josep Badia, no era precisamente ésta. Él quería diferenciar a Creu Roja Catalunya, marcando el acento en la autonomía que la Catalana tenía que tener de la Española, y en segundo lugar quería reforzar el papel de las estructuras administrativas internas por encima del trabajo de las asambleas locales. En definitiva, los planteamientos de uno y otro era diametralmente opuestos.

Planteadas así las cosas, la fuerza tenía que decantarse en quien tuviera más peso, y el peso estaba en la provincial de Barcelona. En primer lugar porque el presidente de Barcelona, el granollerense Josep Marqués, cuenta con el apoyo de todos los miembros de la provincial (de los dieciséis miembros de la regional, diez corresponden a la de Barcelona). Téngase en cuenta que la Provincial por sí sola cuenta con 10.500 voluntarios, 110.000 socios, 600 empleados y 27 millones de euros; mientras que la estructura catalana total, provincial incluida, tiene 15.500 voluntarios, 155.000 socios, 950 empleados y un presupuesto de 42 millones. Si a la fuerza de Barcelona se le añade que está apoyado por el presidente de la Cruz Roja Española, Juan Manuel Suárez del Toro, que es, además, el presidente internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja, se entenderá fácilmente que la cuerda se iba a romper por el lado más frágil. Esta es la historia de un cese de cinco días.